

defensas muradas de Tarifa fueron fallidos: informes, dictámenes, estudios, etc. Todo parece indicar que la elevada suma de dinero necesaria para este fin, no era proporcionada al interés que la población levantaba en unos potenciales enemigos. Hacía tiempo que la ciudad no tenía el papel estratégico y táctico que había tenido en la Edad Media.

La noticia de la que tratamos ahora es una súplica para que se reparasen con urgencia los trozos más destruidos de las murallas. Escrito en 1653, unos años después del informe de Coen, dice así: *...sus murallas estaban todas arruinadas y caído un gran lienzo de muralla asta los cimientos de largo de mas de cuarenta varasen la parte mas peligrosa...y por falta de dichas murallas estava la ducha cibdad en grande peligro...* Se había mandado recoger cierto impuesto del pescado vendido en el reino de Jaén. *...aplicado a la fabrica y conservacion de las torres de la costa e de la mar del andalucia...* Pero su mayordomo se resistía a entregar lo correspondiente a Tarifa, aunque sí lo había hecho con Cádiz y Gibraltar. En 1650 se le había ordenado que entregase a Tarifa 12.000 reales y, al resistirse, se entabló pleito. Algunos de estos informes trataban también de las armas conservadas en el castillo e intramuros de la población, las almacenadas, las que no servían, las necesarias para volver a hacer operativa la fortaleza, etc. Relaciones interesantes pero que se salen del objeto de nuestro trabajo.

A pesar de todos los informes negativos que se hicieron sobre su estado de conservación, los tarifeños, apostados en el castillo que domina la ciudad lograron resistir el asedio de las tropas francesas al mando del general Laval en 1811, durante la invasión napoleónica. En enero de 1812 el general francés levantó el asedio y se retiró. Con anterioridad también el general francés Soult intentó el asedio de la plaza pero fue rechazado por la flota inglesa.

8. LOS DERRIBOS DE MURALLAS EN EL SIGLO XIX

Las murallas de la ciudad sufrieron su más serio peligro de desaparición en el siglo XIX, cuando ya no había guerras cuyo objetivo fundamental fuera, precisamente, su destrucción. El siglo XIX fue el del a expansión de las ciudades más allá de las murallas medievales que las defendieron durante tantos siglos. Esta fiebre destructora se extendió por toda Europa³¹. En España, con el lema de "¡¡¡Abajo las murallas!!!" se derribaron murallas, puertas fortificadas y baluartes que hasta ese momento existían en nuestras ciudades. La mayoría de las poblaciones españolas continuaban rodeadas de murallas levantadas durante la Edad Media y para facilitar el crecimiento urbanístico no se ocurrió una medida mejor que derribarlas. En esta acción destructora estuvieron de acuerdo todos los gobiernos, de cualquier signo político, lo que explica que la cantidad de monumentos destruidos fuera enorme.

Del siglo XIX data también la última ocasión en que las murallas cumplieron su finalidad militar defendiendo a la población de tropas invasoras: en este caso los ejércitos franceses de Napoleón. El ejército galo abrió una fisura en el ángulo izquierdo de la puerta del Retiro, pero no pudiendo lograr la entrada en la ciudad abandonaron el intento y se marcharon. Inmediatamente después volvieron a realizarse



La línea que aparece en el centro de esta imagen es la zona alta de la muralla. Por la derecha se puede ver como en el interior se encuentran adosadas las viviendas actuales de la población

proyectos de reparación de las murallas. Este ambicioso proyecto consistió en levantar diversos baluartes, establecer una batería de artillería, abrir un foso en las zonas norte y este de recinto y realizar una nueva fortificación independiente de la medieval. Aunque estos fueron los planes, una vez superado el difícil momento del asedio francés, era evidente que no tenía sentido una nueva fortificación de la ciudad. Ya no se construían murallas para defender a las poblaciones: el concepto de guerra, según los cánones medievales, había cambiado para siempre. En caso de nuevo conflicto la defensa de la ciudad ya no podía basarse en a antigua poliorcética. Así las cosas, la realización de los planes anteriormente citados nunca llegaron a llevarse a cabo.

También en el siglo XIX hubo intentos para derribar las defensas de Tarifa. Les amenaza el mismo peligro en el que estaban la gran mayoría de las fortificaciones medievales europeas, aunque por causas distintas. El motivo era que una gran parte de los lienzos estaban en muy malas condiciones. Esto constituía un peligro que consistía en que si llegaban a caerse, en caso de lluvias, taponarían la salida natural de las aguas que quedarían embalsadas dentro de la población. Pero son más las razones aducidas para su derribo. No falta el razonamiento, casi siempre empleado, de que como se encuentran en malas condiciones es un peligro para los ciudadanos y puede caer sobre alguno de ellos. No obstante hemos de señalar que esta opinión no era compartida por la totalidad de los ciudadanos. Desde el cuerpo de ingenieros hay voces que mantienen que a pesar del estado, en parte ruinoso, el peligro de derrumbe es prácticamente inexistente. Y por último no falta la tesis ¡cómo no! de que era necesario ampliar el perímetro de la población y que para ello era necesaria la desaparición de los muros medievales.

También existe un asunto más prosaico en todo el tema del derribo de las murallas ¿quién aprovecharía los materiales del derribo? Éstos, iban a ser abundantes, baratos y fáciles de conseguir. Prueba de la ambición que despertaban es que tanto el ayuntamiento como el ejército pretendían aprovecharlos en obras diversas. Al final, tras cierto forcejeo político se le concede la explotación al ayuntamiento. Sin embargo el material de las defensas medievales de la ciudad no serían para nadie pues, al contrario de tantos otros casos, las murallas no se llegaron a demoler.

(31).- Sobre el particular puede verse el trabajo de G^o. DEL JUNCO, F. "La destrucción de los castillos de España" en, nº 124. Madrid, enero 2002. pp. 31-36.